

se ha formulado sobre las fuerzas que dieron la forma actual al sistema de sonidos del franco-provenzal, el autor halla la explicación en la *Burgundersiedlung*. En oposición al nuevo trabajo de Helmut Stimm, *Studien zur Entwicklungsgeschichte des Frankoprovenzalischen*, Wiesbaden, 1953, Wartburg subraya la influencia de los borgoñones: "el paso esencial para la formación de este territorio fue dado por su ocupación por parte de los borgoñones" (pág. 154).

El último de los nuevos ensayos se llama *Sinn und Aufgaben des Französischen Etymologischen Wörterbuches* (págs. 176-177). Se trata de una conferencia del año 1955, en la cual Wartburg informa sobre la estructura y el contenido del FEW y aduce algunos ejemplos para demostrar cuán estrecha es la relación entre el nombre y la noción, y cómo se forma, gracias a la investigación etimológica, una imagen de la vida del pueblo, y, especialmente, en el caso del FEW, de la convivencia entre franceses y alemanes.

El libro *Von Sprache und Mensch*, al mostrar la multiplicidad de los intereses y conocimientos del Profesor Wartburg, se convierte en una obra de consulta para todo romanista y filólogo.

ZDENĚK HAMPEJS.

Praga.

*Miscelánea homenaje a André Martinet: "Estructuralismo e historia",*

I. Editada por Diego Catalán. (Biblioteca Filológica, Universidad de La Laguna). Canarias, 1957. 308 págs.

España posee en esta Biblioteca Filológica de la Universidad de La Laguna un nuevo órgano de publicidad para los estudios de la lengua. A juzgar por los títulos hasta ahora aparecidos, la presente colección se ha señalado un campo de trabajo bastante amplio, que va desde la vanguardia estructuralista de la lingüística general hasta el estudio de carácter preponderantemente literario. En efecto, además de la obra que ahora reseñamos, la Biblioteca Filológica cuenta ya con las siguientes publicaciones: DIEGO CATALÁN, *Un prosista anónimo del siglo XIV ('La Gran Crónica de Alfonso XI': Hallazgo, estilo, reconstrucción)*, 258 págs.; SEBASTIÁN DE LA NUEZ, *Tomás Morales: Su vida, su tiempo y su obra*, 2 tomos, 655 págs.; MERCEDES MORALES y MARÍA JESÚS LÓPEZ DE VERGARA, *Romancerillo canario*, 68 págs.

El distinguido lingüista francés a quien se ofrece esta *Festschrift* ha repartido su actividad, como es sabido, entre el Viejo y el Nuevo Mundo: después de haber sido varios años profesor en la Universidad de Columbia, regresó a Europa, en donde pertenece en la actualidad al cuerpo docente de la Sorbona y de la École Libre des Hautes Études (o por lo menos así se desprende de los títulos con que ha figurado sucesivamente en la revista *Word*). André Martinet ha sido uno de los más entusiastas investigadores en el terreno de la lingüística estruc-

tural — particularmente de la fonología — y con razón es llamado por el editor del Homenaje “maestro y guía de una nueva generación de lingüistas”. Su permanencia en Norteamérica fue de notable importancia para la lingüística angloamericana, ya que significaba un vínculo inmediato con el estructuralismo de cuño europeo (Martinet es un producto del trinomio Praga-París-Copenhague). Como muestra de su estrecha vinculación con los lingüistas norteamericanos, Martinet continúa formando parte del trío de editores de la revista *Word*, órgano del Linguistic Circle of New York, publicación de la cual ha sido destacado y fiel colaborador.

La Miscelánea comienza con una útil *Chronological Bibliography of the Works of André Martinet*, elaborada por Eugene Dorfman y revisada por Stanley Lampach, que arranca de 1933 y concluye con una lista de trabajos que estaban aún en prensa en 1957. De este repertorio destacamos los estudios de mayor extensión: *La gémination consonantique d'origine expressive dans les langues germaniques* y *La phonologie du mot en danois* (1937), *La prononciation du français contemporain* (1945), *Questionnaire of the International Auxiliary Language Association* (con J. P. Vinay, 1946), *Phonology as Functional Phonetics* (1949), *Economie des changements phonétiques: Traité de phonologie diachronique* (1955), *La description phonologique, avec application au parler franco-provençal d' Hauteville (Savoie)* (1956). Entre las contribuciones de menor formato recordemos a los hispanistas su artículo *The Unvoicing of Old Spanish Sibilants*, aparecido en *Romance Philology*, 5 (1951). De acuerdo con la personalidad científica de Martinet, el editor estableció como tema central del volumen el de “factores estructurales y factores históricos en la evolución de las lenguas”. Las diversas contribuciones giran, pues, alrededor de uno de los problemas esenciales de la lingüística actual, y que constituye también el meollo del libro quizá más importante de Martinet, la *Economie des changements phonétiques*. Sabido es que este trabajo es una de las más destacadas realizaciones dentro de la tarea de superación de la incómoda disyuntiva sincronía-diacronía que legó Saussure a la lingüística (cfr. la reseña de Robert A. Fowkes en *Word*, vol. 12, 2, 1956).

Los trabajos que integran este primer volumen del Homenaje a Martinet son los siguientes: C. E. BAZELL, *On the historical sources of some structural units*. El autor, profesor de la Universidad de Estambul, comienza estableciendo cuatro fuentes principales de cambio fonológico: el sistema fonológico (*phonological pattern*), el contorno fonológico (*phonological environment*), la función semántica (*semantic function*) y la analogía morfológica (*morphological analogy*). Según Bazell, es evidente que, en condiciones normales, varios de estos factores contribuyen a la producción de un cambio fonológico. Por ejemplo, la confusión de las aspiradas sonoras y sordas en la fase pre-griega puede ser explicada en primer lugar por el muy bajo rendimiento funcional de esta oposición. Pero la razón de por qué la ‘coalescencia’ se

verificó precisamente en favor de las consonantes sordas (que eran las más raras) "must... have been purely substantial". Sin embargo, en la mayoría de los casos, la distinción del papel jugado por los distintos factores es más difícil de lograr. También es muy problemático prever qué tendencias pueden provocar un estado de lengua dado. Así, a pesar de que se acepta que un rendimiento funcional bajo favorece la desaparición de la oposición correspondiente, no se sabe nada acerca de los efectos de un rendimiento funcional muy alto. Tampoco hay claridad sobre si la simple desaparición de una oposición es el único efecto normal de una explotación funcional baja. El autor concibe también como solución la división de un fonema en dos sucesivos (las series *kw gw hw*, provenientes de antiguas consonantes labiovelares, podrían tener por causa la relativa rareza de los fonemas originales). El cambio contrario, la fusión sintagmática de dos fonemas sucesivos en uno, podría ser favorecido por la frecuencia de la serie original o por la frecuencia de su contraste con los fonemas simples con que entra luego en directa oposición. Bazell alude a las complicaciones (peligro de círculo vicioso) que surgen debido al hecho de que las fuentes históricas del fonema pueden coincidir con los mismos criterios empleados para decidir si la unidad en cuestión es un fonema. Rara vez ha sido subrayada suficientemente la estrecha relación existente entre las causas históricas de la evolución lingüística y los criterios empleados por la gramática sincrónica. Bazell recuerda la aserción de Martinet, de que una descripción sincrónica que no sea útil para explicar el cambio lingüístico, no podrá ser considerada como satisfactoria a pesar de otras posibles cualidades. El autor añade que incluso se han cometido en las dos vertientes errores similares: tan injustificado es buscar una causa única y suficiente para el cambio lingüístico, como buscar un criterio único y suficiente de *status* lingüístico. Tanto las causas históricas como los criterios sincrónicos son múltiples. De acuerdo con esto, un estudio de las causas del cambio lingüístico puede proporcionar puntos de vista aprovechables por parte del método sincrónico. El autor cree que una definición tan simplificada como la del morfema ("minimal meaningful unit"), no hubiera sido aceptada si se hubiesen considerado debidamente los complejos orígenes de este elemento del lenguaje. En relación con la palabra, según Bazell, ha sido la 'inercia' (economía lingüística) el factor histórico que ha predominado en la formación de éstas; y añade: "Hence it is only rarely, and accidentally, that word-division has a distinctive function". Bazell establece una lista de las limitaciones que caracterizan a una palabra nueva proveniente de la fusión de dos (*sapere habetis > saurez*): limitaciones de inserción, de substitución, de 'secuencia' (*sequence*), de independencia, de estructura fonológica y de estructura no fonológica. Distingue entre condiciones del *word-status* que son comunes a todas las lenguas y que deben ser cumplidas en primer lugar por las palabras, y condiciones exigidas únicamente por un determinado idioma, que él llama 'secundarias' y que caracteriza como "the final

touch". Valiéndose de ejemplos tomados del húngaro, el turco y el ruso, el autor nos muestra cómo las condiciones generales, a pesar de ser comunes a todas las lenguas, pueden ser resueltas con una diferencia de grado según el idioma. De esas consideraciones deduce Bazell la imposibilidad de establecer criterios generales para la delimitación del concepto de palabra (*word-unity*) que sean aplicables sin modificación a cualquier lengua: cada lengua tiene sus criterios propios. Los "criterios universales" que han sido propuestos para fijar el concepto de palabra, nunca bastarán. Bazell no quiere negar que existan criterios generales, sino que su intención es destacar el hecho de que están sujetos a modificaciones dentro de cada sistema lingüístico. En opinión del autor, se puede llegar a esta conclusión por vía meramente sincrónica, pero el enfoque diacrónico ayudará a ver con más claridad los hechos: "Once it is understood that there is no single sufficient cause of word-unity, it may be better understood that there is no single sufficient criterion of word-unity". El profesor Bazell termina su estudio llamando la atención sobre el provecho que sacaría la tarea de conciliación de las lingüísticas descriptiva e histórica de una investigación de las relaciones existentes entre las fuentes de las unidades lingüísticas y los criterios que se adoptan para su delimitación.

RAFAEL LAPESA, *Sobre el ceceo y el seseo andaluces*, págs. 67-95. Valiosa contribución a este problema fundamental de lingüística española, que por otra parte concierne particularmente al español de América. Como se recordará, Amado Alonso dedicó a este tema un extenso e importante estudio publicado póstumamente en esta misma revista (v. *Thesaurus*, VII, 111-200). Lapesa inicia su trabajo destacando cómo circunstancias geográficas (separación creada por las sierras) y sociales (población heterogénea, vecindad de los moros) contribuyeron en el siglo xv a crear en Andalucía un clima propicio a la peculiaridad lingüística. Este carácter peculiar del español andaluz se expresó particularmente en la abolición de la diferencia fonológica entre dos pares de fonemas: las africadas dentales *ç* (sorda) y *z* (sonora), por una parte, y las fricativas áptico-alveolares *ss* (sorda) y *s* (sonora), por otra. Lapesa anota el paralelismo de esta simplificación andaluza con lo que había ocurrido en la Galorromania y con lo que se estaba realizando coetáneamente en portugués, señalando también cómo el mismo fenómeno se presenta "allí donde más tarde se han mezclado castellano-hablantes de diversas regiones: en el judeo-español y en el español de América". Claro que el andaluz y el español americano — continúa el autor — fueron más lejos que las demás lenguas, ya que, debido al ensordecimiento de la fricativa dental (antigua alveolar) sonora *s*, sólo vino a quedar un único fonema (*s* sorda) como representante de las cuatro sibilantes originarias.

En relación con la cronología del seseo y el ceceo establecida por Amado Alonso, Lapesa aduce algunos ejemplos que la hacen retroce-

der considerablemente: las primeras grafías ceceantes quedan aquí documentadas, no a partir de 1522, sino ya en el Cancionero de Baena, o sea en 1445. Pero — cree Lapesa — no existe “fundamento para suponer que el fenómeno andaluz se haya orientado primero hacia el seseo y después hacia el ceceo”.

En relación con la propagación de la confusión entre las eses y ç z, Lapesa manifiesta la opinión de que por la época (1546-47) en que, según Arias Montano, en la pronunciación de estos sonidos no había diferencia entre castellanos y sevillanos, en realidad el trueque “debía ser un fenómeno creciente, invasor, pero al que todavía podían permanecer ajenos los ambientes más cultos de la ciudad”. Sólo que el futuro gran erudito no prestó entonces atención sino a la manera como hablaban las gentes cultas de Sevilla.

De gran interés es el análisis histórico de los términos *cecear* y *sesear* y de los rasgos fonéticos que han venido designando. El problema lo constituye el hecho de que *sesear* aparece por vez primera sólo en el siglo xvii (1611-1614), pero referido al hábito seseante (con *s* áptico-alveolar) de los valencianos; *cecear* está documentado desde el siglo xiii, y es el término con que se caracterizaba en los siglos xvi y xvii la confusión andaluza de sibilantes. Sólo en el siglo xviii tenemos un primer testimonio (el del naturalista José Celestino Mutis) de aplicación del término *seseo* al fenómeno andaluz. Lapesa se pregunta cómo es posible que en los siglos xvi y xvii no se empleara sino *ceceo* (o *zeceo*) para designar la particularidad andaluza, e incluso al referirse a territorios en donde hoy día se sesea (Lucena, Cabra, Sevilla). Presenta tres explicaciones: a) “La innovación fonológica andaluza fue primero ceceante; sólo después surgió la variedad seseante”. b) “En el siglo xvi y buena parte del xvii los castellanos sólo atendían a la impresión producida por la variedad más detonante de la confusión andaluza, el ceceo, y no reparaban en su manifestación más leve, el seseo”. c) “Lo que ha variado desde el siglo xvii no ha sido la pronunciación sevillana, sino la significación de las palabras ‘ceceo’ y ‘seseo’”. De estas tres soluciones del problema, Lapesa descarta la primera, niega la segunda (que es la opinión de Amado Alonso), por no considerar plausible que, siendo así que la pronunciación de ç y z cambió constantemente hasta el siglo xviii, no haya evolucionado también el significado de *ceceo*; la explicación que cree justa es la última. Ella equivale a decir que el término *ceceo* ha “restringido su significación, mientras *seseo* ha ampliado la suya”, ya que la *s* andaluza (coronal o predorsal) fue sentida en un principio como una variación regional de la *c*, y sólo más tarde pasó a ser considerada como una variedad de *s*. Lapesa se pregun-

ta a qué clase de *s* se refieren quienes hablan de la confusión andaluza de sibilantes en los siglos XVI y XVII y, analizando un testimonio de 1584, deduce que se trata ya de la *s* andaluza actual no apical. Después de rechazar las teorías sobre origen islámico o berberisco de esta *s* coronal o predorsal típica de Andalucía, Lapesa se plantea la pregunta: ¿de dónde vino pues este tipo de *s*? Según Lapesa, la causa de la aparición de este fonema en andaluz fue la relajación de las antiguas africadas *ç* y *z*: al pasar estas consonantes dentales a fricativas, su diferencia con las fricativas alveolares se redujo al hecho de ser de articulación dental, pero tal rasgo no bastó para establecer la separación y se produjo "confusión fonológica". Después de un período — que el A. da por "casi seguro"— de intercambio o lucha entre las fricativas dentales y las alveolares, el andaluz (contrariamente al catalán) resolvió la dificultad eliminando los fonemas alveolares y generalizando los dentales o interdentes.

En cuanto a la articulación sevillana de la *ç* y la *z*, al hacerse éstas fricativas, Lapesa opina que su carácter articulatorio no fue único, sino que hubo diferentes clases. Pero al pasar uno de estos descendientes fricativos de *ç* a ocupar el lugar de la antigua *s* áptico-alveolar andaluza, tal hecho era sentido naturalmente como *ceceo* en los siglos XVI y XVII, e histórica y etimológicamente no se trataba de otra cosa. De acuerdo con el carácter del Homenaje, Lapesa dedica un capítulo al *Reajuste fonológico*, en el que destaca cómo una vez que las oposiciones *ç* / *s* sorda y *z* / *s* sonora perdieron el distintivo africada-no africada, el sistema creó un nuevo punto de diferencia aumentando el timbre ciceante de *c* y *z*. El autor finaliza este trabajo, que contribuye positivamente a aclarar los problemas que plantean el *seseo* y el *ceceo*, poniendo de relieve la utilidad de combinar la consideración puramente lingüística de un fenómeno del lenguaje, con el estudio de circunstancias extralingüísticas (en este caso la peculiaridad geográfica, histórica y social del medio andaluz) que no dejarán de arrojar luz sobre el objeto de la investigación.

A continuación, la lista de las demás interesantes contribuciones que integran este Homenaje a André Martinet: DWIGHT L. BOLINGER, *Locus versus class*, págs. 31-38; J. MATTOSO CAMARA JR., *Êle comme un accusatif dans le portugais du Brésil*, págs. 39-47; J. GONDA, *The character of the Sanskrit accusative*, págs. 47-67; HELMUT LÜDTKE, *Beiträge zur Lautlehre portugiesischer Mundarten*, págs. 95-113; LUIS MICHELENA, *Las antiguas consonantes vascas*, págs. 113-159; FRANCIS MIKUS, *En marge du Sixième Congrès International des Linguistes (Paris 1948)*, págs. 159-223; LUIS J. PRIETO, *Figuras de la expresión y figuras del contenido*, págs. 243-251; GEORGE Y. SHEVELOV, *A latent phoneme in marking: The affricate ç in Slavic*, págs. 251-277; KNUD TOGEBY, *Désorganisation et réorganisation dans l'histoire des langues romanes*, págs. 277-289; STEPHEN ULLMANN, *Historical semantics and the structure of*

*the vocabulary*, págs. 289-303; HERBERT PILCH, *Le bilinguisme au Pays de Galles*, págs. 223-243.

CARLOS PATIÑO ROSELLI.

MAX LEOPOLD WAGNER, *Dizionario etimologico sardo*. Fascículos 1, 2 y 3: a-bunnanneru. Sammlung Romanischer Elementar- und Handbücher. Heidelberg, Carl Winter-Universitätsverlag, 1957-1958, págs. 1-240.

Como es bien sabido, Max Leopold Wagner ha dedicado una gran parte de su genio y esfuerzo investigativos a la exploración de "il più caratteristico degli idiomi neolatini". Hace pocos años la ciencia romanista saludó la aparición de *La lingua sarda: Storia, spirito e forma* (Berna, 1951), síntesis de los resultados consignados en numerosos trabajos anteriores (*Historische Lautlehre des Sardischen* (1941), *La stratificazione del lessico sardo* (1928), *Studien über den sardischen Wortschatz* (1930), etc.). Y si ya, gracias predominantemente a la labor de Wagner, se había emitido la opinión (G. Rohlfs) de que entre las hablas italianas (dejando aparte el problema de la italianidad del sardo) ninguna puede preciarse de investigaciones tan completas como las realizadas sobre la lengua de Cerdeña, no hay duda de que ahora la publicación de este *Dizionario* presta aún mayor peso a tal afirmación. Por otra parte, no necesita subrayarse la importancia que reviste la aparición de este diccionario para la filología hispánica en particular, dadas las conocidas y estrechas relaciones entre el sardo y algunos idiomas peninsulares, ante todo el catalán y el castellano (además de la afinidad léxica con el iberorromano, natural si se piensa en los vínculos históricos, recordemos lazos más específicos como la *s* alveolar o la *v* bilabial).

En relación con sus fuentes, quizá no sea exagerado dar a esta obra el calificativo de exhaustiva. Pues el autor aprovecha — como leemos en la *Prefazione* — no sólo todos los trabajos lexicográficos anteriores (Porru, Spano, Atzori, etc.), los documentos antiguos y los trabajos sobre el sardo de otros lingüistas, sino — lo que es esencial para una obra de dialectología — también la propia lengua viva, con la que Wagner ha tenido un amoroso y permanente contacto. Esta experiencia directa del sardo se traduce en un doble aumento del valor del *Dizionario*: por un lado, en cuanto las *peregrinazioni* del gran romanista por los campos de Cerdeña han enriquecido notablemente sus materiales léxicos y su conocimiento de la realidad lingüística de la isla; desde otro punto de vista, porque a través de sus pesquisas *in situ* ha podido verificar la mayor o menor exactitud de multitud de datos de la bibliografía sardista anterior.

El *DES*, sigla con la cual, siguiendo al propio autor, ingresa este léxico en el mundo romanista, parte, "in quanto è possibile", de las